

ruta 9 **PUERTO DE LA PUEBLA - PEÑA LA CABRA**

DISTANCIA TOTAL: 9 kilómetros.

DURACIÓN TOTAL: 2 horas y 30 minutos.

TIPO DE MARCHA: Circular.

TIEMPOS DE MARCHA: Puerto de la Puebla - Collado de la Tiesa: 30 minutos. Collado de la Tiesa - Peña La Cabra: 35 minutos. Peña La Cabra - Riscos próximos: 15 minutos. Camino de regreso: 1 hora y 10 minutos.

DESNIVEL: 210 metros.

DIFICULTAD: Media. Es una marcha cómoda que reúne algunos tramos abruptos de fácil progresión pero que, aumentan su dificultad si el substrato está mojado o nevado.

TIPO DE CAMINO: Pista forestal, senda y a campo traviesa.

AGUA POTABLE: Sin agua potable.

ÉPOCA RECOMENDADA: Las vistas panorámicas son igualmente interesantes en cualquier época del año. A pesar de ello, recomendamos que se haga esta ruta en otoño o invierno, y muy especialmente cuando las nieves han hecho acto de presencia en las cumbres de la Sierra.

SUGERENCIAS: Llevar prismáticos.

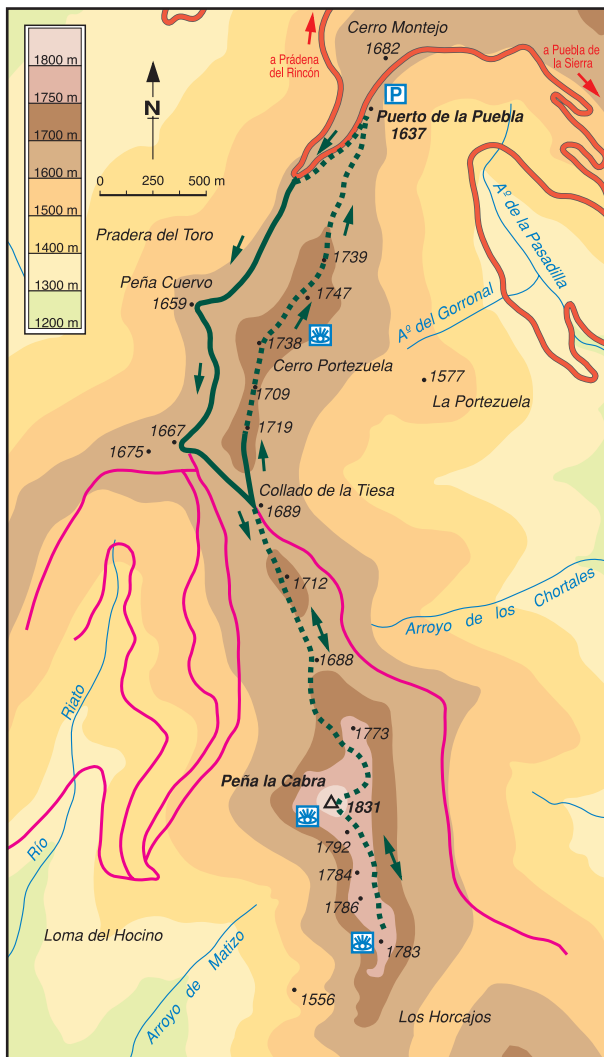
CARTOGRAFÍA: Hoja 459-III escala 1:25.000 del Instituto Geográfico Nacional.

Peña La Cabra es una de las elevaciones más sobresalientes de la Comarca de la Sierra Norte. Aunque no alcanza los 2.000 m, su cumbre rocosa, más propia de los relieves pirenaicos que guarrámicos, ejerce una fascinante atracción para el montañero. Sin embargo, el acceso es verdaderamente cómodo incluso para el principiante.

Para llegar al Puerto de la Puebla (1.637 m) sugerimos, desde la autovía

A-I, tomar la salida a Gandullas y seguir hasta Prádena del Rincón. Después, por la M-130 y en algo menos de 10 km, habremos alcanzado el alto del puerto. Estacionamos el vehículo en una de las pequeñas explanadas, al tiempo que, antes de comenzar la excursión, dedicamos un momento para reconocer el paisaje que nos rodea. Si el día está despejado podemos ver, rumbo O-NO, el verde tapiz del valle en donde destacan tres núcleos rurales

LAS MEJORES EXCURSIONES POR... LA SIERRA NORTE DE MADRID



muy próximos entre sí: Montejo de la Sierra, Prádena del Rincón y Horcajuelo de la Sierra. Incluso, en un último plano, en las faldas del cordal car-

petano se distingue el pueblo de La Acebeda. Hacia el SO vemos los radiotelescopios de Buitrago de Lozoya y al N, muy próximo a nuestra posición, el Cerro Montejo (1.682 m). No precipitemos los acontecimientos, y dejemos el reconocimiento de la orografía NE y E para otros momentos de la marcha, en donde alcanzaremos imágenes panorámicas sin igual.

Ha llegado el instante de comenzar la excursión y para ello nos dirigimos por la carretera, rumbo S-SO, hasta llegar a una curva muy cerrada, hacia la derecha. Desde el mismo codo que dibuja el asfalto, comienza una pista forestal, abriéndose paso por el pinar. El camino está jalonado en va-

rios tramos por serbales que, desde finales de verano y durante todo el otoño, muestran sus ramas engalanadas por un sinfín de frutos de color rojo, a modo de guirnaldas. Tras cruzar una barrera para vehículos nos adentramos en el bosque dominado por el pino albar y acompañado por brechas, zarzamas, rosales silvestres y espinos que, constituyen parte de la cubierta vegetal de porte arbustivo. A lo largo de este primer tramo del recorrido, comprobamos cómo algunos canchales consiguen evitar, con su pétreo superficie, la implantación de la masa forestal. A los pocos minutos la pista alcanza un alto y gira a la izquierda, enclave que no admite equívocos: estamos sobre Peña Cuervo (1.659 m). Desde este punto reconocemos, en el fondo del valle, los embalses de Puentes Viejas y Riosequillo. Sin desviarnos del camino seguimos ganando altura, muy suavemente, hasta llegar a un pequeño portachuelo de 1.667 m, rematado a la derecha por una exigua elevación (1.675 m), prolongación nororiental del cordal liderado por el Alto de las Rozas (1.673 m) y Peña Águila (1.655 m). En esta zona, la ruta ofrece una variante que parte a la derecha, ramal que debemos ignorar para seguir ganando metros y así alcanzar, en pocos minutos, al Collado de la Tiesa (1.689 m). Casi de frente, rum-

bo S-SE vemos dos elevaciones piramidales: en un segundo plano Peña La Cabra (1.831 m) y por delante de él, un contrafuerte pizarroso (1.773 m) que se yergue sobre el mismo cordal por donde debemos continuar la marcha. Abandonamos la pista y nos dirigimos a campo traviesa, no sin antes advertir que el trayecto de aproximación a la base del pico está perfectamente indicado con hitos. Sobre los pastizales, las frecuentes deyecciones de corzos nos dan idea sobre la óptima implantación de esta esquiva especie. Conforme avanzamos, comprobamos cómo las rocas que sobresalen del verde tapiz lo hacen de forma amenazante, mostrando sus afiladas aristas, en ocasiones alineadas y orientadas de tal forma que, evocan las fauces de un terrible depredador. Ya en las proximidades del risco, antesala de Peña La Cabra, nos planteamos cómo rebasarlo, si trepando por las rocas o bien, optar por la acción más cómoda y segura, vadeándolo por el lado derecho siguiendo la ruta que indican los hitos. Sugerimos la segunda alternativa, evitando así el riesgo de caídas o resbalones, especialmente cuando la superficie de las rocas está húmeda. En tan sólo 5 ó 6 minutos conseguimos alcanzar la base de nuestro objetivo, lugar desde donde obtenemos hermosas vistas pero nada comparable con lo que nos aguarda

desde el mismo vértice geodésico que remata la cumbre. Peña La Cabra muestra sus laderas más desafiantes y abruptas en orientación O y SO, por lo que aconsejamos que la ascensión se haga por la cara N o por la NE, siendo esta última la más cómoda. En algo más de 8 minutos y tras ascender por una pedrera consolidada, divisamos el hito que nos anuncia la cumbre. Un esfuerzo más y, ya junto a él, inspiramos hondo y recobramos el aliento mientras tomamos conciencia de nuestra privilegiada posición y el paisaje que nos rodea. Al E queda un valle casi cerrado, con grandes extensiones cubiertas de roble melojo y, al fondo, Puebla de la Sierra que nos sirve de referencia visual para poder valorar las magnitudes del entorno; por encima un abrupto cordal, sirve de divisoria con Guadalajara destacando el Pico de la Centenera (1.809 m) y el Pico de La Tornera (1.865 m), entre otros. Al NE se levanta el Pico Porrejón (1.824 m) y con la misma orientación reconocemos la sinuosa carretera que conecta Puebla de la Sierra con Prádena del Rincón. Hacia el N, y en último plano, se distinguen las elevaciones más occidentales de Ayllón. Y al NO, reconocemos el contraste orográfico que proporcionan los Montes Carpetanos, con altitudes superiores a los 2.000 m pero muy alomadas. Hacia el O, el

Valle del Lozoya muestra uno de sus mayores atractivos, los embalses de Pinilla, de Risosequillo y de Puentes Viejas. El SO nos brinda una inusual perspectiva de la Sierra de La Cabrera, los picos Regajo (1.831 m) y Mondalindo (1.831 m), la Cuerda Larga y, en primer término, el Embalse de El Villar. Hacia el S-SO queda el humedal más grande de la Comunidad: el Embalse de El Atazar. Por último, para finalizar este incomparable recorrido visual, fijamos la atención rumbo S, por donde se extiende el gran embalse anteriormente citado y, como relieves destacan en primer plano las crestas rocosas del cordal de Peña La Cabra, rematado en su extremo meridional por el Pico Porrejón Cimero (1.536 m).

Desde este punto, sugerimos cuestas unos metros, antes de emprender el camino de retorno. En algo más de 700 metros, contemplamos las originales y agresivas peñas que sobresalen de la cuerda, orientando sus afiladas aristas hacia el O. Por último, si miramos hacia el S podemos reconocer Cabeza Antón (1.396 m), elevación que está muy próxima al pueblo de El Atazar. Ponemos punto y final al recorrido por estas abruptas cumbres pizarras, regresando hasta Peña La Cabra y de ahí, desandando el camino hasta el Collado de La Tiesa, invirtiendo aproximadamente 35 minutos. La vuel-



Peña La Cabra y su "hermana menor"

ta hasta el Puerto, podemos hacerla por la pista, camino que ya conocemos o, directamente yendo al encuentro del Cerro Portezuela (1.738 m) y los roquedos próximos. Para dotar de un mayor dinamismo a la excursión, aconsejamos esta última alternativa, opción que nos permite regresar de forma más directa al lugar de partida, no sin antes encarar las primeras rampas por una pista habilitada para la tala. En pocos minutos alcanzamos el límite superior del pinar, lugar a partir del cual, nuestra progresión es un continuo llanear, descender y ascender, ajustando la trayectoria y la marcha a la enriscada orografía del cordal. Dejamos atrás Peña La Cabra, mientras que un sencillo giro de cuello confronta la imagen del hermoso y críptico Valle de la Puebla de la Sierra (a la derecha) con la am-

plia llanura serrana de Montejo y alrededores (a la izquierda). Comprobamos cómo el camino de retorno está indicado por hitos que guían nuestros pasos junto a los afloramientos rocosos y a través de pequeñas portillas. Pasamos de largo el Cerro Portezuela y nos dirigimos en franco descenso hacia el alto de la Puebla, caminando en dirección a dos grandes antenas de radio que se hallan junto al pinar. Ya junto a estas torretas metálicas, la senda enlaza con una pista que facilita el acceso desde la carretera hasta las citadas instalaciones. En tan sólo 5 minutos de suave descenso por el ancho camino llegamos a escasos 50 metros de los carteles indicadores del Puerto, finalizando de este modo el recorrido por uno de los relieves más interesantes de la Sierra Norte de Madrid.